



AMEIS Asociación de Mujeres Escritoras e Ilustradoras

Evocación de lugares

Dos creadoras, Ana Hontanilla y Yurena González, nos acercan con sus textos a un paisaje nevado que se ve desde dentro de un refugio zen, tras el filtro de un cristal, al anhelo, el de quien se fue esperando un regreso y el de quien piensa en volver.

HORAS ANTES DE LA MEDIANOCHE

Sentada sobre el zafú, con las piernas en flor de loto y las rútilas como letra cursiva apuntando al techo, pienso que no soy flor, y si lo fuera sería una cerrada, por los glúteos, que se me hincan contra este cojín de piedra, cuando apenas faltan unas horas para que termine el año e inaugurar otro, medito inmóvil dentro de este refugio zen de montaña del Pirineo y escucho a oscuras la voz del gurú con barba de monje Tíbet y perfil de regordete español, o mexicano, o indio, o da igual porque estaría más guapo sin barba, sin greñas y sin los kilos que le sobran a ese cuerpo eco-monje que deambula por una sala con paredes de madera y un ventanal empañado de nuestras respiraciones, los kilos se detienen, se acuclillan, le corrigen la postura a una que se tuerce, a otro que se inclina, a un pelirrojo vestido de gris sentado junto al altar sin olor ni sabor y sobre cuya espalda el índice nutrido del gurú se desliza de abajo arriba hasta tocar la base del cráneo, el eco-monje se incorpora, pasea, camina de una esquina a otra, él se mueve y yo, aspiro y expiro el aire que enturbia el cristal y la montaña, mantengo la columna recta, echo los hombros hacia atrás, acerco la barbilla al pecho y aprieto los músculos del vientre que se desperezan al percibir el olor de la comida, sostenible, que se filtra desde la cocina al templo, aunque, dentro de unas horas, en la cena no habrá uvas, ni vino, porque en el norte no es ecológico despedir el año con productos del sur, y yo estoy de acuerdo, hay que disminuir la huella ecológica, pero si hubiera leído la letra pequeña del panfleto estaría en el sur y no en este monte desprovisto, contemplando la nevada que cae horas antes de la Nochevieja, respiro, adentro y afuera, medito, considero la importancia de fijar un límite recomendable de tiempo para meditar tras el cual sea obligatorio parar,

levantarse, desdoblar las piernas, abrir los panfletos y leer la letra pequeña, las notas a pie de página y los prólogos como el de Cervantes, que fue honesto y dijo que él escribió solo las aventuras de su caballero, andante, que los añadidos, la letra pequeña, la cursiva, la incluyó un amigo ¿o quizá fuera una amiga? probablemente una morisca o judía que leyó, que escribió sentada sobre un cojín, hora tras hora, con las piernas entumecidas, como yo de mi izquierda, esta anarca que siente y padece por su cuenta, y si yo fuera mi pierna, la izquierda, me levantaría para estirla como hace el eco-monje que no medita, sino que circula por el templo, que se acerca a la ventana, húmeda de exhalaciones, cuajada diría yo, y se aproxima a mi pierna dormida, impregnando el aire de olor a tomillo, y me presiona los hombros, los empuja hacia atrás con un dedo que enciende la gota de sudor que se desliza piel abajo hasta que mi camiseta la absorbe y la flor de loto de mis piernas se abre, las rodillas caen sobre el cojín, me hundo suavemente; contemplo el aire que empaña el monte nevado tras el cristal.

Suena la campana

Salgo del templo, me pongo las botas, agarro el abrigo y una linterna, quedan unas horas hasta la medianoche, las suficientes para subir la loma, respirar el Pirineo y contemplar desde el monte el refugio zen, sin que cristal alguno lo empañe.

Ana Hontanilla

ANA HONTANILLA CALATAYUD es profesora titular de lengua y literatura en la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro. Se graduó en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y recibió su doctorado en Lengua y Literatura Hispánica por la Universidad de Washington en San Luis (Missouri). Sus ensayos académicos y cuentos de ficción se han publicado en revistas especializadas.



es y de seres queridos

extos a las sensaciones que se viven desde la evocación: la primera, del aire del Pirineo, el cristal empañado, y al refugio que, desde fuera, se ve nítido, sin filtro alguno. Y la segunda volver tras haberse ido... Lecturas que cuentan y hacen sentir.



Las Creadoras en Carta Local

Con motivo de la celebración el 23 de abril del Día del Libro, desde Carta Local hemos recogido en un único documento las publicaciones que las Creadoras han traído a nuestra revista desde hace dos años. Ese documento, disponible en pdf, puede consultarse desde este código:



ANHELO

Cuando su hija desapareció, Samuel comenzó a escribirle cartas a diario. Todas las conversaciones que habrían tenido permanecían guardadas en un cajón de su escritorio. Con los años y la desolación, el anciano falleció, heredando su único hijo el hogar familiar.

Sergio comenzó a recibir cartas en respuesta a las que su padre nunca envió. Cartas llenas de anhelo y tristeza. La última estaba dirigida a él, avisando que pronto tendría visita.

Muy pronto.

Yurena González

YURENA GONZÁLEZ HERRERA (Santa Cruz de Tenerife, 1980), es escritora y gestora cultural. Coordina la sección de narrativa de la revista digital La salamandra ebria. Imparte talleres de creación literaria, ha coorganizado proyectos literarios y entre 2017 y 2018 fue Secretaria de la Sección de Literatura y Teatro del Ateneo de La Laguna (2017-2018). El diablo se esconde en los detalles (Escritura entre las nubes, 2016) y Carcoma (Baile del Sol, 2020, nominado a XVIII Premio Setenil de Narrativa) son títulos de su obra, que también tiene presencia en numerosas antologías y ensayos críticos. Yurena González está incluida en la Audioteca de Literatura Canaria Actual.

